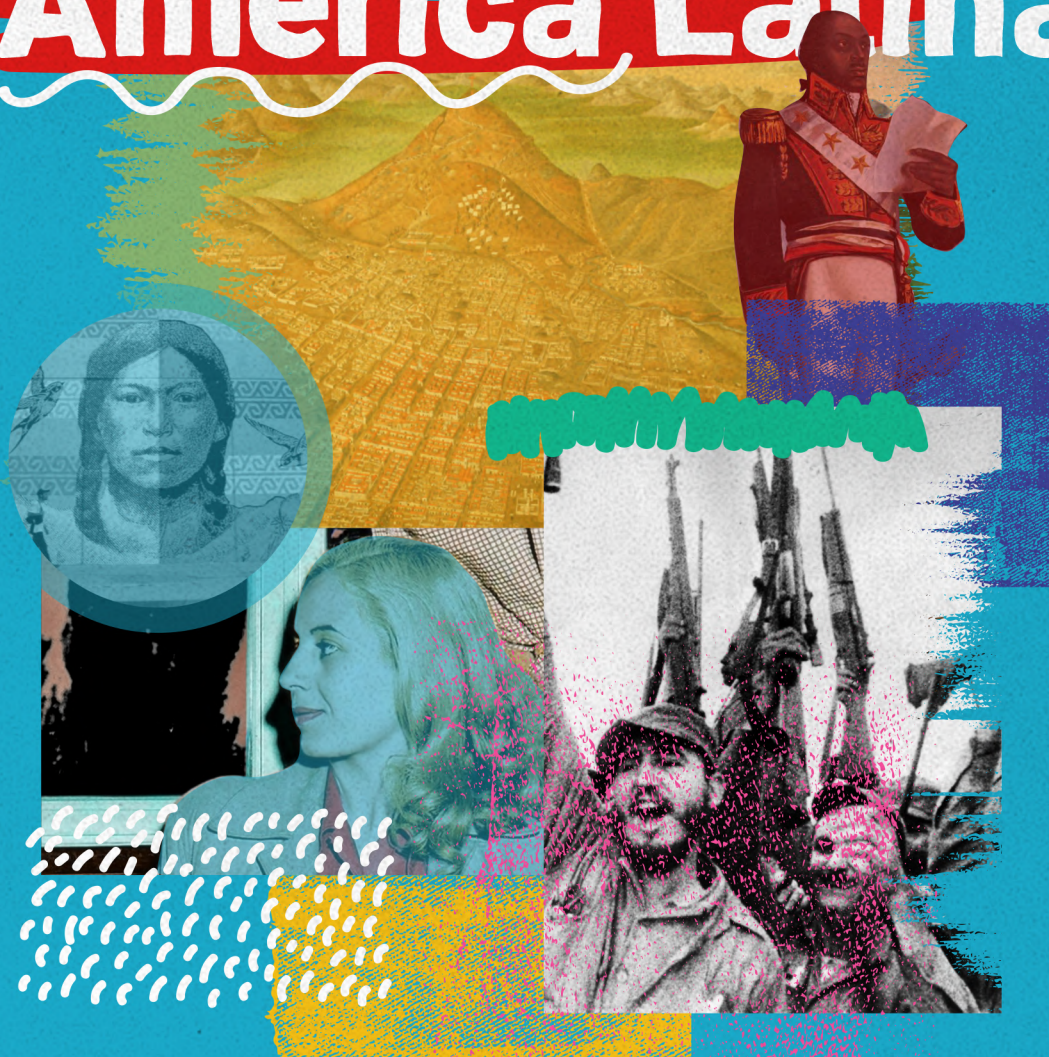


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Grupos dominantes, grupos subordinados y autoridades metropolitanas en la etapa colonial.

Para entender los procesos independentistas latinoamericanos de fines del siglo XVIII y principios del XIX es preciso, previamente, visualizar el lugar ocupado tanto por los grupos dominantes como por los grupos subordinados en las sociedades estamentales características de la etapa colonial, al igual que la relación de todos estos grupos con las metrópolis europeas.

Respecto a los grupos dominantes, tempranamente se consolidó en el mundo ibérico un patriciado, vinculado a las actividades mineras, agropecuarias y mercantiles. Además de tratarse de los poseedores de la riqueza, la posición de este patriciado -constituido por descendientes de españoles y portugueses, y por peninsulares arribados al continente en sucesivas etapas- se reforzaba con el otorgamiento de privilegios particularistas derivados tanto de la condición de blancos como de la variable capacidad de cabildeo ante las autoridades metropolitanas.

Como contracara de las élites blancas, entre los grupos subordinados destacaban, principalmente, los peones semiserviles de las haciendas, los esclavizados de las plantaciones, los trabajadores asalariados aunque no necesariamente libres de las estancias, los miembros de comunidades originarias obligados a tributar, los trabajadores de las minas, que según el lugar o el momento podían ser asalariados o mitayos (entre otras formas de trabajo semiservil), y también los trabajadores urbanos con distintas condiciones jurídicas. Ubicados en la base de la pirámide social por estatutos jurídicos que los obligaban, en gran medida en función de su origen étnico al trabajo compulsivo o al tributo, o bien los privaban del conjunto de privilegios detentados por el patriciado de origen europeo, al interior de estos grupos se fueron desarrollando diferentes formas de resistencia y adaptación para afrontar la dominación y la explotación a la que sus integrantes eran sometidos.

Entre el patriciado local y las autoridades metropolitanas había un conjunto de acuerdos y un conjunto de tensiones. Por un lado compartían la necesidad de preservar las jerarquías coloniales. Por otro lado, competían en torno al control de las colonias y al destino de los excedentes. Con correlaciones de fuerzas y redes de relaciones cambiantes a lo largo del proceso, la tendencia se orientó hacia un progresivo control de la corona, tanto de los principales resortes del poder político como de la apropiación de los excedentes, aunque ello fue

erosionando, en especial en el siglo XVIII, el pacto colonial que integraba los intereses metropolitanos con los intereses de gran parte del patriciado colonial.

Ese vínculo también se vio alterado por la dinámica de las relaciones entre los imperios europeos. Si bien España y Portugal tempranamente se habían constituido en metrópolis intermediarias entre las colonias y las potencias de Europa occidental, también éstas últimas procuraron prescindir de esa intermediación ibérica, en una primera etapa a través de la piratería, y a partir del siglo XVIII mediante el contrabando, por un lado, y de diferentes concesiones obtenidas de España y Portugal por otro lado. Estas transformaciones fueron erosionando el vínculo entre las metrópolis ibéricas y sus colonias, erosión acentuada, en el caso español, en diferentes coyunturas bélicas cuando Inglaterra interrumpía u obstruía el tráfico ultramarino de sus enemigos.

Las transformaciones en las relaciones entre grupos dominantes y grupos subordinados, entre el patriciado americano y las autoridades coloniales, y entre las metrópolis ibéricas y las potencias de Europa occidental, son factores que contribuyen a comprender las causas de la ruptura de los pactos coloniales a fines del siglo XVIII y principios del XIX.